

EL TÍO MARIANO

por Jesús Fernández Navamuel

El Tío Mariano, cariñosamente así se le conocía en el Pueblo. Era el tío Mariano un hombre adelantado a su tiempo, nacido en Llano en las postrimerías del siglo pasado, fue hombre inquieto por aprender.

En Llano, y fuera de Llano en Salinas de Pisuegra, aprendió su oficio de cantero. Volvió a su pueblo y pronto entró a trabajar en la fábrica de Arija.

El paseo cotidiano lo hizo con frío y calor, con agua y nieve, impertérrito cada día, sábados incluidos, durante cuarenta largos años.

Como dice la tradición que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer, este gran hombre no podía ser una excepción, y su mujer, la Tía Emilia dio personalidad a la familia López. Yo conocí al tío Mariano ya jubilado. Fue el hombre de Llano que ejerció de jubilado, disfrutó su jubilación. De ahí el comentario de ser un adelantado a su tiempo. La vida es breve y cada momento se debe vivir con la intensidad que la edad y las circunstancias requieren.

Primavera y verano en Llano, otoño e invierno en la ciudad, paseando con su cachaba, y soportando a las “señoronas” que le daban con sus “forradores” en los hombrales y le hacían tambalearse, así se expresaba con sentido del humor.

Ya de vuelta en el verano, hacía sus tertulias en las calurosas tardes de agosto. Kiko González era su interlocutor y no se perdonaban ninguna de sus aseveraciones.

-Tu de “mozu” bailabas mal. - Pues tú no lo hacías mejor.

El cansino salir de la “vacada de las parejas” creaba un silencio aparente, pero al final llegaban los pastores de turno y no faltaban las palabras de consuelo.

El pastor increpaba:

-¡que bien se está a la sombra!-

- Ya te cambiaba yo. Si estoy aquí es porque no valgo para ir detrás de ellas-

-si, si, ya daba yo algo bueno por no subir ahí arriba-

El tío Mariano era un pequeño sabio que entendía la vida con la doble vertiente de disfrutar de ella y alternar con pequeñas actividades. Su huerto, sus paredes, sus cerraduras un tanto exóticas. Tenía su forma de hacer las cosas.

La huerta del corral hasta que pudo hacerse a ella era su refugio, con patatas, habucos, lechugas y judías verdes eran sus cultivos favoritos. También tenía una delante de casa y otra detrás. Cuando vio que ya no podía, lo dejó todo y siguió disfrutando de su ocio.

Hombre tertuliano, con la radio actual habría tenido programa seguro y audiencia fiel. Daba siempre la palabra justa, tenía un humor profundo y sarcástico. Siempre tenía una frase

ocurrente e irónica. Su cachaba le acompañaba siempre, mirando al suelo, y en suaves golpes sentenciaba. Asterio era su contrincante nocturno. Le gustaba a Asterio hacerle “cosquillas” y a él le gustaba recibirlas, pero su “ego” le decía que tenía que estar en su sitio.

-¡ Que te tumbo en un instante! Asterio, en esa cuenta ya estás tu.-

Traemos aquí a este gran hombre, clarividente hombre, porque hace cincuenta años, siendo un lugareño se adelantó a su tiempo y disfrutó de una jubilación honrosa. No había entonces programas para la Tercera Edad para todos. El hizo su programa de la tercera edad. El con su familia supo organizarse: su primavera y verano, en Llano, su otoño e invierno en Madrid.

Un ejemplo de laboriosidad cuando podía y era el momento y de descanso y pequeñas ocupaciones cuando la edad iba avanzando.

Un homenaje a este buen hombre, ejemplo de mesura y ponderación en todos los momentos de su vida. Su mujer, la Tía Emilia, fue la compensación para que todo fuera así. La tía Emilia se necesita una mención especial. Tendremos ocasión de dedicarle lo que se merece.

Tío Mariano, no te olvidamos.

En Llano de Valdearroyo, abril de 2006.